

Edades y etapas en la **EDUCACIÓN** de un perro

Por: ANTONIO RUIZ DE CONEJO. Adiestrador canino.

Son muchas las dudas que tienen los propietarios de perros referentes al adiestramiento. Una de las primeras lagunas que deberíamos aclararles los profesionales es la edad correcta para educar a sus animales. O mejor aún, las diferentes edades en las que se deben afrontar las diferentes etapas de educación de un perro, desde que es cachorro hasta que es ya todo un adulto.



Uno de los aspectos esenciales en la educación del perro es una amplia socialización temprana con las personas.

Desde luego, está claro que la educación es una inversión de futuro: un pequeño esfuerzo en los primeros meses de convivencia con una nueva mascota se convertirá después en largos años de placentera amistad, llena de satisfacciones. Lo contrario sería dejar que la ineptitud tome las riendas de la relación amo-perro, permitiendo que el can intente adaptarse a nuestras normas cívicas a palos de ciego, en lucha contra sus instintos y las reglas sociales propias de su especie... ese es el camino al fracaso, que se recorre pasando por conductas inadaptadas del perro (destrozos, ladridos, agresiones, ansiedades), por malos tratos al animal, a veces por sucesos trágicos que salpican periódica-

mente la prensa... Al final, llegamos al abandono o quizás al sacrificio de una "víctima inocente" que pagará con su vida la ignorancia de su dueño.

Me gustaría, antes de seguir adelante, hacer hincapié que también en los animales el maltrato psicológico deja a menudo más huella que el puramente físico. Desgraciadamente, estamos hartos de recoger los ecos de los medios de comunicación que hacen referencia a la violencia de género, o a los rehenes de secuestros, a los prisioneros de guerra, a menudo a los presos políticos, a las víctimas del terrorismo o sus familiares... Quienes lo han vivido seguramente recuerden la violencia física que hayan sufrido, pero difícilmente olvidarán jamás la humillación, la impotencia, los miedos que sintieron, el dolor del alma...

Casi siempre que alguien me habla de un perro que ha encontrado abandonado o rescatado de la perrera o de un origen incierto, viendo un estado anímico deplorable en el animal, se apresura a decir "seguro que le han pegado". No siempre es necesario que haya sufrido violencia física; simplemente, la inexistencia de una educación que le dé estabilidad emocional, la falta de atención de sus ne-



La motivación es el motor del aprendizaje en el trabajo en grupo.

cesidades físicas (falta de higiene, de agua, de alimentos o de ejercicio) o, por supuesto, el trauma del abandono (perder de vista de un plumazo su familia, su colchón y su alimento), puede desequilibrar psicológicamente un animal, lo mismo que le pasaría a cualquier persona.

Muchas veces, los maltratos psicológicos a los que sometemos a nuestros perros se deben a que pecamos de humanizarlos demasiado; se les sobreprotege en exceso, de cachorros los sobre-estimulamos en vez de respetar sus horas de descanso, se les da tantas golosinas como a los niños (sic), se limita su ejercicio a nuestras posibilidades (¿un lobo salvaje puede caminar hasta cuarenta kilómetros en un día?), rompemos sus esquemas sociales olvidando por completo su planteamiento jerárquico de la manada... En general, se humaniza su pensamiento hasta límites insospechados. Si le damos la vuelta a la tortilla, ¿nos gustaría que nos trataran a nosotros como animales?

Volviendo al tema central de este artículo, me gustaría rebatir varias creencias populares muy extendidas. Muchos amos creen que el perro se adiestra o educa a partir de un año

porque "antes son incapaces de aprender porque sólo piensan en jugar". Otros opinan que después del año ya no aprenden "porque ya tienen la personalidad formada", mientras que un tercer colectivo piensa "no es necesario educarlos porque al año se calman solos". Si observamos la naturaleza, veremos que ninguno de ellos está en lo cierto.

Durante los primeros días de vida, los cachorros pasan el noventa por ciento del tiempo durmiendo y el diez por ciento restante, mamando. Alrededor de los trece días (hay variaciones según las razas) abren los ojos, mientras que los oídos empiezan a mostrarse activos a eso de los veinte días (se observa la reacción de sobresalto ante un ruido). Hacia las tres o cuatro semanas, entran en una fase de socialización: su principal preocupación es el juego, y, mediante él, llegan a una inmadura organización de manada, alrededor de las seis semanas de

vida, con algunos desgraciados miembros de la camada sufriendo ataques de sus hermanos más fuertes.

La madre empieza a dejarlos solos gradualmente para cazar y, así, poder empezar a ofrecerles alimentos sólidos predigeridos mediante la regurgitación. Desde las cinco semanas, puede gruñir e incluso hacer el ademán de morder a los cachorros de manera disuasoria si se acercan con intención de amamantarse. Durante las dos semanas siguientes, los pequeños pueden conseguir persuadirla para que les alimente de manera ocasional, pero el suministro está llegando a su final. Hacia las siete semanas de vida, las perras suelen tener escasez de leche, por lo que los perritos deben destetarse.

Entre la tercera y la séptima semana de vida, tiene lugar un proceso fundamental: el *imprinting*. Es el periodo más receptivo en la vida del perro, puesto que es capaz de interpretar de manera aceptable los estímulos

« Muchas veces, los maltratos psicológicos a los que sometemos a nuestros perros se deben a que pecamos de humanizarlos demasiado »

que le proporcionan sus sentidos, pero aún no tiene capacidad de sentir miedo: puede conocer el entorno y no teme hacerlo. Aprende a aceptar la proximidad de otros perros y de las personas, sin mostrar miedo ni agresividad ninguna. Es el momento idóneo para aprender a relacionarse con el entorno en el que va a vivir. Por ello, una vez destetado el cachorro, nos acercamos a un buen momento para que los pequeños se adapten a un nuevo hogar, aunque las diferencias, según las razas, harán que debamos esperar a las diez semanas.

La fase de socialización se completa hacia los tres meses. El cachorro tiene ya un completo desarrollo social y, si estuviera en libertad, comenzaría a explorar en serio, empezando a tomar parte en actividades de caza. Es la fase juvenil.

« La educación es una inversión de futuro »

Cumplidos seis meses, los machos empiezan a levantar la pata para orinar y se hacen sexualmente maduros. La plena madurez sexual tiene lugar entre los seis y los nueve meses, tanto en machos como en hembras, con variaciones de una raza a otra. Algunos individuos son más tardíos y no llegan a ser plenamente adultos (siempre desde el punto de vista fisiológico) hasta los diez o doce meses.

En mi opinión, la edad óptima de adopción de un cachorro se sitúa entre las seis y las diez semanas; hacer-

lo antes es tan perjudicial como hacerlo mucho más tarde. Las relaciones entre compañeros de camada y sobre todo con sus progenitores habrán proporcionado al perrito los pilares básicos para su estabilidad emocional (la separación prematura es una de las principales fuentes de inseguridad y de ansiedades), y estamos a tiempo de acostumbrarlo a un nuevo entorno a menudo estresante antes de que se haya cerrado la etapa de socialización. Las socializaciones inadecuadas aumentan el riesgo de que aparezcan problemas de conducta, incluyendo el miedo y/o las agresiones a otras personas o animales. Es posible socializarlos pasado este periodo, pero el propio miedo dificulta y ralentiza el proceso proporcionalmente al tiempo que dejemos pasar (cuanto más tarde, más difícil es).

Llegado el nuevo inquilino a casa, son los dueños quienes deben enseñarle normas básicas: la limpieza, el orden de los horarios (sueño, comida, paseos y juego) que le proporcionará seguridad, los espacios que pueda o no ocupar, el respeto a los miembros de la familia (jerarquía) y una buena relación con el mundo en el que va a convivir. Si algo falla, los propietarios deberían acudir a un profesional que, en una charla, les indique una serie de pautas para no desviar el camino, pero son ellos quienes deben realizar el proceso. Es cierto que, en esta etapa, el cachorro puede aprender diferentes órdenes, pero esta enseñanza debe ser tranquila y paciente, con sesiones de trabajo brevísimas y, sobre todo, con mucha motivación; es decir, con mucho juego.

No es conveniente antes de los seis meses plantear al cachorro un adiestramiento marcial, como tampoco sería bueno llevar a un niño de diez años a la mili; en ambos casos, el individuo es capaz de aprender y de realizar una serie de órdenes o ejercicios, pero la presión a la que se ve sometido no es proporcional a su madurez, a su autonomía ni a su responsabilidad. El adiestramiento estricto de un perro menor de seis meses difícilmente se llevaría a cabo correctamente, pues pocos serían los amos



En el trabajo en grupo, la educación se plantea como un pasatiempo o una diversión para el perro.



Los Schnauzer de carácter dominante exigen una educación firme, aunque no dura, pero sí constante.

que entenderían que una sesión de trabajo, independientemente del precio, "sólo" puede consistir en tres o cuatro órdenes; insistir al animal con más ejercicios producirá en el futuro que "se pase de vueltas".

La excepción a lo anteriormente dicho la encontramos en el trabajo deportivo o en grupo, donde la educación se plantea como un pasatiempo o una diversión para el perro; la motivación es el motor del aprendizaje, mientras que la imposición aparecerá sólo ocasionalmente.

Entre los seis y los ocho meses de edad del perro es el momento idóneo para llevar a cabo un adiestramiento: la madurez del individuo permite que se le pueda insistir lo suficiente para conseguir una buena disciplina, y, sin embargo, el desarrollo hormonal no habrá culminado aún en la rebeldía característica de todos los adolescentes. El interés por el juego sigue siendo importante, y ello nos permitirá



La educación canina puede realizarse sobre cachorros de todas las razas, entre los 2 y los 6 meses de edad.

combinar la motivación en la obediencia del animal. Por otro lado, si hay algún defecto en un aprendizaje previo (hábitos de limpieza, defectos de socialización, comportamientos destructivos...), estará todavía lo suficientemente "tierno" como para poder remodelarlo a nuestro antojo.

Hasta el año y medio o quizás los dos años, puede resultar relativamente fácil convencer a un perro de que es nuestra voluntad la que debe cumplir antes que satisfacer sus instintos,

y tenemos diferentes recursos alternativos para ello.

Más allá de los dos años de edad, nos enfrentamos a un individuo ya maduro, bien armado y consciente de su potencial, con ideas propias de cómo resolver los conflictos sociales y con una trayectoria de hábitos ya consolidados. Esto nos obliga a no permitir margen de error alguno, lo que se traduce en un trabajo más férreo y hermético que se debe desarrollar con la firmeza, la seguridad y la decisión suficientes para disuadir al animal de sus malas costumbres.

Personalmente, he llevado a cabo adiestramientos con muchos perros de cinco y seis años, y algunos de hasta ocho. Los resultados han sido buenos, ante lo que puedo afirmar que un perro puede aprender y también corregirse a cualquier edad. Pero resulta obvio concluir que un mal comportamiento es peor comportamiento cuanto más tiempo pasa. ■

NOTA ACLARATORIA

En el artículo *Edades y etapas en la educación de un perro*, publicado en el número de mayo de *Animalia*, su autor, Antonio Ruiz de Conejo, defendía que no es conveniente antes de los seis meses plantear al cachorro un adiestramiento y que el adiestramiento estricto de un perro menor de seis meses difícilmente se llevaría a cabo correctamente, por lo que el pie de foto “La educación canina puede realizarse sobre cachorros de todas las razas, entre los 2 y los 6 meses de edad” no se ajustaba a la realidad.